

queaban los reductos. Los sitiados se vieron obligados á rendirse antes que la flota inglesa pudiera llegar á socorrerles. La paz se firmó el año siguiente: la escisión definitiva entre la metrópoli y las colonias quedó realizada, y una nación, destinada á ser en el curso de un siglo la más poderosa de la Tierra, acababa de nacer en aquel estrecho litoral del Nuevo Mundo.



Gabinete de las Medallas.

DOLLAR DE PLATA, 1799

Las 13 estrellas representan los 13 Estados de la Unión: Pennsylvania, Nueva Jersey, Delaware, Massachusetts, Nueva Hampshire, Connecticut, Nueva York, Maryland, Virginia, Carolina del Sud, Georgia, Carolina del Norte, Rhode-Island.

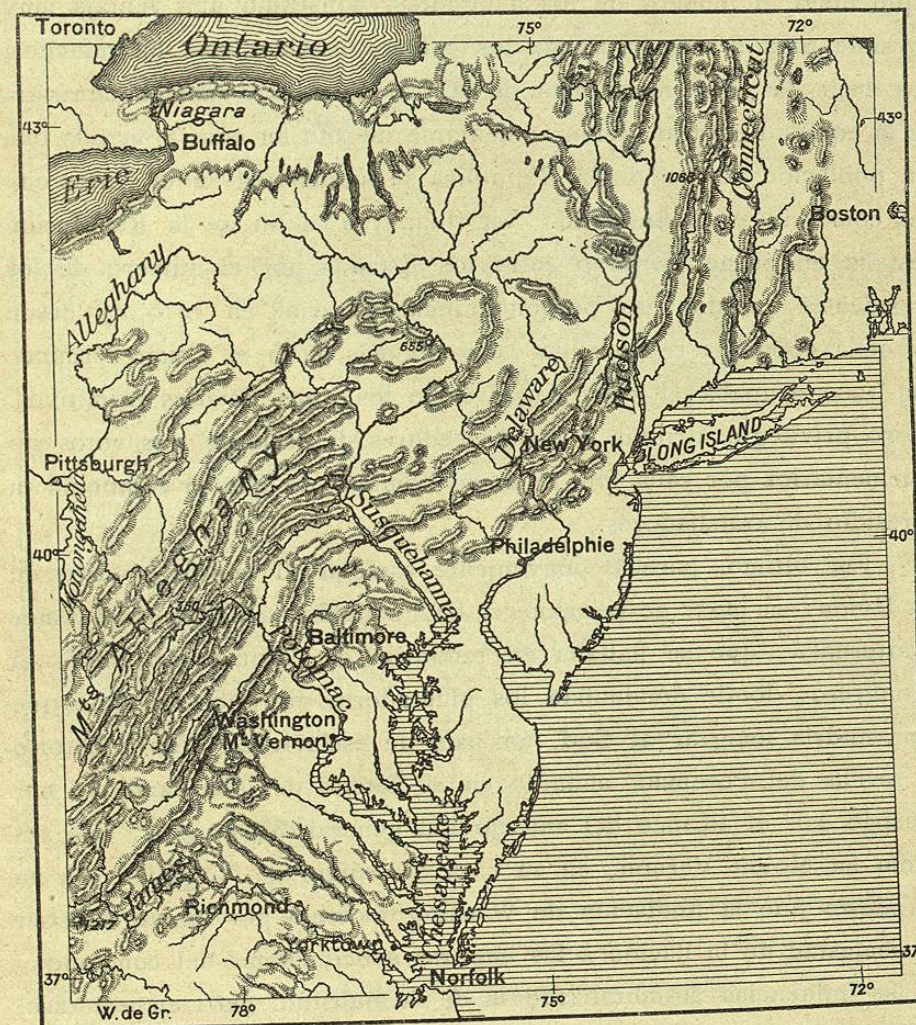
Agotada por el inmenso esfuerzo, á la pequeña nación le costó mucho trabajo hallar su equilibrio normal: comenzó por recogerse sobre sí misma, tratando de establecer lo mejor posible las condiciones de la autonomía personal para cada una de las trece repúblicas coloniales y de su alianza compacta en «Estados Unidos», presentándose en bella unidad política frente al extranjero. En realidad, la obra que se cumplió durante la reconstitución de las colonias en potencia independiente fué una obra de reacción. La gran mayoría de los colonos, todavía completamente monárquica por la educación primera y las ideas, se halló republicana de ocasión por la fuerza de las circunstancias, y en cuanto el restablecimiento de la calma lo permitió, se apresuró á reconstituir la monarquía bajo otra forma, por la organización del poder presidencial, al que se atribuían prerrogativas más que reales, como la irresponsabilidad en el nombramiento de los ministros y de los embajadores, de los generales y de los funcionarios.

Y lo que es más grave todavía: la nueva república, cuyo nacimiento era ciertamente obra de las ideas de libertad que le habían

Ninguna revolución tuvo más alta importancia, y su influencia en la vida profunda de Europa fué considerable; sin embargo, las consecuencias lógicas de ese triunfo de los colonos americanos no se manifestaron en seguida. Agotada por

dado un alma, hubiera debido considerar como su primera obligación la emancipación de los esclavos, que los tratantes ingleses habían introducido en su territorio antes de la guerra, en número de unos

N.º 422. Capitales americanas.



1 : 6 000 000  
0 100 200 300 Kil.

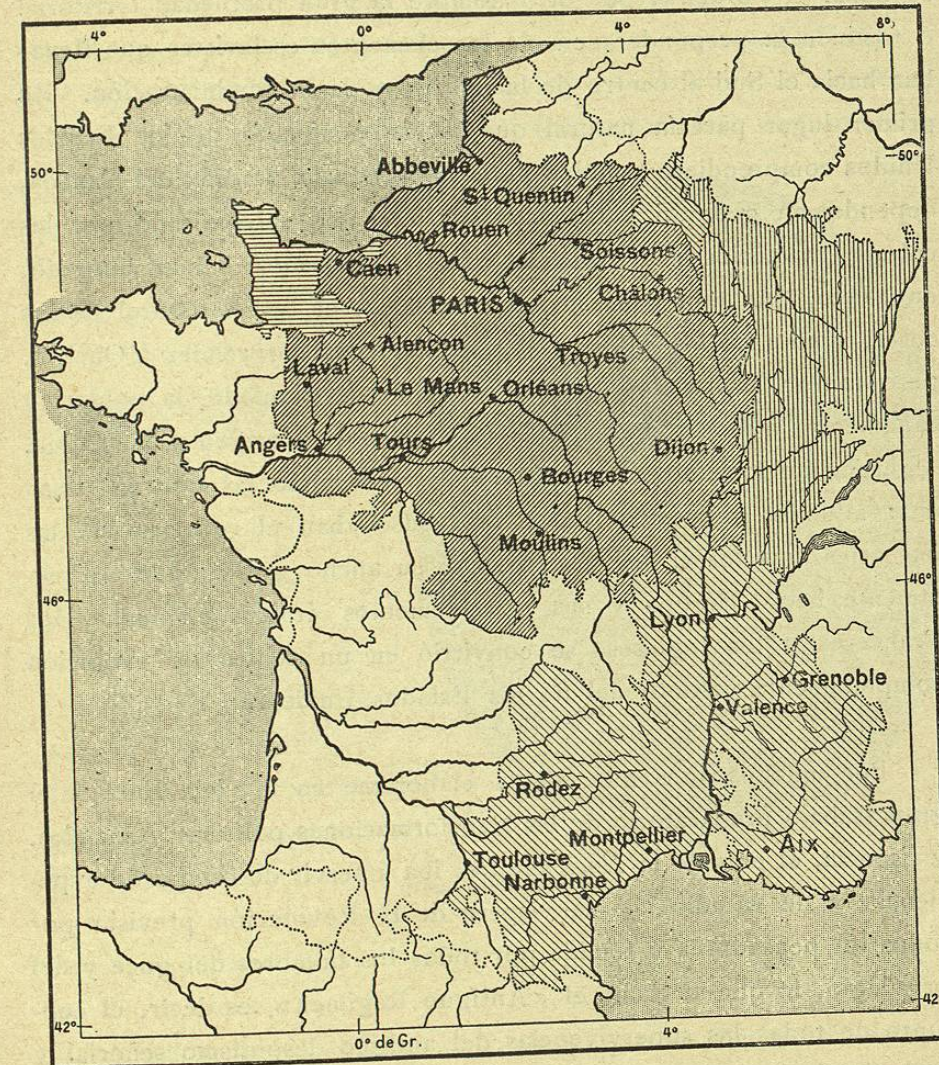
diez mil al año; pero no lo hizo. Algunos plantadores, en muy corto número, dieron la libertad á sus negros, en tanto que la nación misma, representada por sus delegados oficiales y votando su constitución solemne fingía ignorar la existencia de la abominación consistente en la apropiación absoluta del hombre negro por el hombre blanco.



Evitábase pronunciar el nombre de la institución maldita, pero se daba la preponderancia á los Estados del Sud, donde la influencia de los propietarios de esclavos dominaba sobre la de los trabajadores libres: el número igual de senadores para cada Estado, cualquiera que fuera el número de los habitantes, constituía una ventaja muy grande para la región donde los colonos estaban más diseminados, es decir, la parte meridional de la Unión, y esta ventaja, contraria á la equidad natural, debía aumentarse de año en año, á medida que la población normal de la República se aumentaba en el Norte con el comercio y la industria. Virginia, que al fin de la Revolución estaba en primer término entre los Estados por el número de los residentes, perdió esa preponderancia material en 1810, y desde aquella época ha retrocedido cada vez más hacia el último término; en 1900 ocupaba el sexto lugar entre los trece Estados primitivos. Otro privilegio atribuía á los poseedores de esclavos tres votos suplementarios por cada lote de cinco hombres de que se componía su presidio de trabajadores.

Por último, pareció conveniente cambiar el centro político de la Unión: en lugar de permanecer en Filadelfia, la «ciudad del Amor Fraternal», que se hallaba en territorio de colonización libre, el Congreso, donde dominaban los plantadores virginios, decidió que convendría emigrar al Sud, en país de esclavitud, á un territorio á orillas del Potomac, incluido en el Estado del Maryland, y, por decirlo así, al alcance del antejo del general Washington, que residía en Mount Vernon, en su casa de campo de Virginia. Se ha supuesto que la fundación de Washington tenía por objeto sustraer la majestad de la nación á las impuras solicitudes del comercio y á las influencias desmoralizadoras de la multitud, pero en ese caso, corría también el peligro de exceptuarse del examen é intervención de la opinión pública para ser entregada á la omnipotencia oculta de las camarillas. Como quiera que sea, la ciudad capital fué construída sobre un extensísimo plano con la esperanza de que rápidamente llegaría á ser una nueva Memphis ó Roma, pero el territorio pantanoso y el aire impuro de la comarca retardaron mucho la afluencia de los inmigrantes, y durante más de un siglo Washington mereció ser conocida con el nombre de «Ciudad de las distancias magníficas»:

N.º 423. Gabelas de Francia (Véase página 622).



El precio de la sal era de unas 60 libras en el país de *gran Gabela* (principales alfolies desde Abbeville á Angers y á Moulins), de 30 en los países de *pequeña Gabela* (desde Lyon á Aix y Tolosa), de 20 en los *Países de Salinas* (Este de Francia), de 15 en el Rethelés, de 13 en los países de *quart bouillon* (Cotentin), de 7 en las provincias *redimidas* (Poitou, Auvernia, Guyena y Gascuña), de 3 ó de 4, en las provincias francas (Flandes, Artois, Bretaña, Bas-Poitou y Bearn). — A. Debidour en el *Atlas Schrader*.

los grandes edificios del Estado se elevaban en medio de las soledades.

Si la revolución no se propagó hacia el Norte al otro lado del San Lorenzo, ha de atribuirse en gran parte al movimiento de reacción de los Estados Unidos en el sentido de lo que ordinariamente



se llama el «orden», por otro nombre la gran propiedad territorial ó también la preponderancia de los elementos esclavistas que llevaban hacia el Sud el centro de la política y de la administración. En primer lugar parecía natural que la independencia de los Estados Unidos comprendiera también para Inglaterra la pérdida del Canadá, dependencia geográfica del inmenso territorio reivindicado por las colonias victoriosas del litoral. Los Americanos habían juzgado, en efecto, que esta consecuencia estaba en el orden natural de las cosas, y en 1775 los «Bostonianos» intentaron sorprender á Quebec, pero fueron rechazados, y aunque hubieran triunfado, la población canadiense, á la sazón casi toda francesa por el origen y la lengua, seguramente los hubiera acogido mal, recordando las injurias pasadas: aquellos supuestos libertadores suscitaban el recuerdo de las barbaries anteriores. El Canadá, con su ancho golfo abierto directamente hacia Europa y sus dos elementos étnicos en lucha, los Franceses y los Ingleses, se convirtió en un centro de evolución completamente distinto del de los Estados Unidos.

Por muchos años aún, debía elaborarse en la vieja Europa el gran trabajo preparatorio de las transformaciones políticas y sociales, y Francia, el país de la *Enciclopedia*, iba á servir de campo de experiencia y de estudio. A la víspera de la Revolución prevista por todos los pensadores y temida por todos los hombres del goce y del privilegio, lo que se llama el «Antiguo Régimen», es decir, el conjunto de todas las supervivencias del antiguo despotismo señorial y real, dominaba todavía en toda su brutalidad, su capricho y su confusión caótica. Una de las máximas del derecho público era que «al pueblo pueden imponérsele, arbitrariamente, tributos, y obligaciones personales» y no era menos establecido que si nobles y sacerdotes contribuían con su hacienda á la cosa pública era á título excepcional y protestando de su derecho normal á la exención de todo impuesto. La «gabela» (impuesto sobre la sal) era, entre todas las tasas, la más odiada, porque ninguna fué más inicua, y daba lugar á verdaderas persecuciones, toda vez que el consumo de la sal era obligatorio, y cada individuo mayor de siete años debía comprar anualmente lo menos siete libras, la «sal del deber».

Por miles se contaban las prisiones de salineros y contrabandistas, por centenares los sentenciados á galeras; en caso de reincidencia, los desgraciados convictos de haber traficado con «sal falsa» morían en la horca. Las fronteras de las aduanas interiores, que todavía subsisten á la entrada de las ciudades bajo la forma de casilla de consumos, recortaban el reino en Estados distintos y enemigos, cuyos pasos estaban guardados por el ejército, y á lo largo de esos límites de provincias y distritos, el caos de leyes, de restricciones, de exenciones locales ó personales, tan intrincado que nadie podía entenderse en él, dejaba toda licencia al capricho de los exatores. De todas las infamias cometidas de ese modo, el Estado podía declararse inocente, puesto que la



Gabinete de las Estampas.

TURGOT

nació y murió en París 1727-1781.

mayor parte de los orígenes de rentas se arrendaban á grandes personajes, los «arrendatarios generales», que disponían á su antojo de la fuerza armada y podían hacer que se pronunciaran sentencias á la cárcel, á galeras, á la horca. Después repartían los beneficios con los cortesanos y cortesanas para quedar bien en la corte y no suscitar demasiada envidia contra su insolente fortuna. En cuanto á los miles y miles de individuos arruinados por semejante régimen que pesaba sobre todo el trabajo de la nación, les quedaban los «encierros» y las galeras, á que de derecho se condenaba á todos los vagabundos, «aunque no se les acusase de ningún crimen ó delito».

Con ocasión del cambio de reinado, en 1774, cuando el tímido y dulce Luis XVI sucedió á su abuelo, caído en el egoísmo repug-